1686

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

CANTO DE ANGELES,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

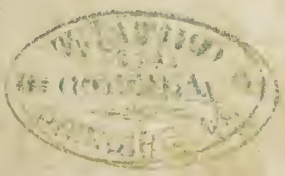
CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinel on.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españole
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el Bra
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernand
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla falseg
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

CANTO DE ÁNGELES.



OBRAS DEL MISMO AUTOR

ESTRENADAS EN LOS TEATROS DE MADRID.

COMEDIAS.

El hongo y el miriñaque....	Original, en un acto.
Santo y peana.....	Original, en un acto.
La peor cuña.....	Original, en tres actos.
Un colmillo de elefante....	Original, en un acto.
El rescate de la Covadonga.	Original, en un acto.
El literato por fuerza.....	Original, en un acto.
De la mano á la boca.....	Original, en tres actos.
Tiempo vario.....	Original, en un acto.

ZARZUELAS.

La mina de oro.....	Original, en tres actos, música de Reparaz.
Entre Pinto y Valdemoro [1]..	Original, en un acto, música de Gaztambide.
Trocar los frenos.....	Original, en un acto, música de Barbieri.
Los lirios del olvido.....	Original, en un acto, música de Moderati.
La sombra de Nino.....	Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
El pavo de Navidad.....	Original, en un acto, música de Barbieri.
Sol y Sombra.....	Parodia en dos cuadros, música de Arrieta.
Pascual Bailon.....	Original, en un acto, música de Cereceda.
El general Bun-Bun.....	Original, en un acto, música de Offembach.
Secretos de estado [2].....	Arreglo, en un acto, música de Ofemback.
Dos truchas en seco.....	Original, en un acto, música de Rogel.
El castillo de Totó.....	Arreglo, en tres actos, música de Offembach.
El rey Midas.....	Original, en tres actos, música de Rogel.
La bella Elena [3].....	Arreglo en tres actos, música de Offembach.
Pepe Hillo.....	Zarzuela en cuatro actos y seis cuadros, original y en verso.
El matrimonio.....	Pasillo filosófico, original, en un acto y en verso, música de Rogel.
Canto de angeles.....	Zarzuela en un acto y en verso, música de Rogel.

1 En colaboracion con Fernando Osorio.
2 Id. Saturnino Coliantes.
3 Id. Miguel Pastorfido.

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

CANTO DE ÁNGELES,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITA SOBRE UN PENSAMIENCO DE ALFONSO KARR,

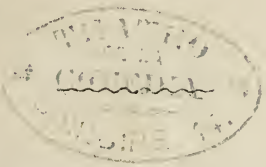
POR

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MUSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

Estrenada en el Teatro de los Bufos Arderius, la noche del 13 de Febrero de 1871.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ. CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOLEDAD.....	Srta. Alvarez.
DON SIMON [1].....	Sr. Arderius.
DON CECILIO REMIFÁ.....	Rosell.
EL TIO CARACOLES.....	Castilla.
DON PEDRO TROPEZONES.	Ponzano.

La accion pasa en Madrid, época actual.

1 Con acento ligeramente andaluz.

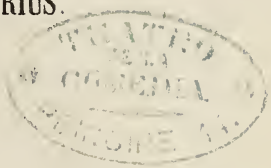
Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de os derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. D. FRANCISCO ARDERIUS.



QUERIDO PACO.

¿Recuerdas nuestro delicioso viaje á Andalucía?

Una viajera rondeña, un tipo de Sevilla y un pensamiento de Karr, dieron orígen á esta zarzuela, planeada á orillas del Guadalquivir, en una noche de clarísima luna.

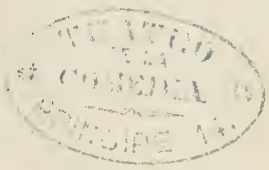
En prenda de mi cariño y como recuerdo de aquel viaje, te dedica esta obrita tu buen amigo

El Autor.

674151

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/cantodeangelesza464roge



ACTO UNICO.

Sala en casa de don Simon. Puerta al fondo—otra en segundo término izquierda.—Un piano en el primero de la derecha.—En un estante, botellas, copas y bizcochos.—Al levantarse el telon aparece D. Simon sentado ante un espejo, con los avíos dispuestos para afeitarse y pasando una navaja por la correa.

ESCENA PRIMERA.

D. SIMON.

(Cantando.) «Por tí me olvidé de...» Vamos,
no paso de este bemol.
«Por tí me olvidé de...» ya!
(Con distintas entonaciones.)
«De Dios.»—Buey!—«Dios.»—Nada! «Dios.
Está visto, no la cojo! (Se levanta.)
Por más que afino la voz,
nunca puedo recordar
cómo sigue esta cansion.
Aquella cansion que Ángeles
tantas veses me cantó
en mi risueña Sevilla
cuando era yo profesor
de peluquero y rapista

en la calle del Reloj,
número catorse, y ella
comersianta de almidon
en la calle de la Sierpe,
número sincuenta y dos,
una casa asegurada
de insendios... que se quemó!
Cuántas cosas han pasado
en treinta años, señó!
Ella se ha muerto soltera
y de sobre... excitasion
de nervios; era la pobre
nerviosa de un modo atroz!
Y á la fuersa! Se llamaba
Doña Ángeles Nervion!
Yo no he muerto todavía,
pero aunque en el mundo estoy,
estoy muerto, porque tengo
muertesito el corason.
Y no pueo enamorarme!...
Y cuando un hombre perdió
el aquel para las hembras
y no siente ya ilusion,
aunque viva... y aunque beba,
diga usté que se murió!
Y si alguno se lo niega
y dise que esto es mejor,
dígale usté que es mentira,
porque lo digo así yo!
Que el hombre sin la mujer
es como un tren sin vapor,
ó un gaspacho sin vinagre,
ó un barítono sin voz,
ó un estreno sin aplausos...
Me está disiendo el autor
que no les eche indirectas...
Jesú! Qué tunante soy!
(Cantando.) «Por tí me olvidé de» Nada!
no puedo llegar á Dios:
bien disen que está en el sielo!
Así no le cojo yo.
Y es mi eterna pesadilla

esta maldita cansion!
En Madrid naide la sabe,
ni en el teatro se oyó,
ni en almasenes de música
me han sabío dar rason.
No lo extraño! Es tan antigua!
Yo la aprendí de mi amor
el año treinta en Triana:
me acuerdo como de hoy!
La convidé á una cañita...
y con ella me pescó!
Estaba tan salerosa,
que al vernos solos los dos,
perdí el pesquis, y señores!...
vamos á darnos jabon. (Vuelve á sentarse.)
El hombre debe afeitarse
por su mano, sí, señor!
pero á mí me da ya grima
haser esta operasion;
como que llevo afeitado
medio mundo! Y más veloz
barbero, no hay en España!
Rasuro á la perfecsion,
y en punto á descañonar
remato con tal primor,
que si me marcho á París,
no es esto exagerasion,
no hay batería prusiana
que no descañone yo!
Esta navaja es muy buena!
Con ella sin turbasion
afeité á Fernando sétimo
allá, el año veinte y dos!
Qué buena barba tenia!
Me proporsionó este honor
un amigo palasiego,
hombre de pluma y de pró:
¡como que era pela-pollos
de palasio, el buen señor!
Hola! ahí viene mi sobrina.
Se aserca en mala ocasion.
Probe Soleá! La quiero

como hija propia. Ella es hoy,
del invierno de mi vida
el tibio rayo del sol.
Los vejetes, es sabío,
vivimos ya del calor
que esparse la juventud
llena de grasia de Dios!
Vamos! Cuando el hombre peina
en vez de pelo, algodon,
de fijo, más le valiera
morirse, y Cristo con tóos.

ESCENA II.

D. SIMON, SOLEDAD, con un bordado.

SOL. Muy buenos dias, tiito!
SIMON. Dios te los dé buenos, perla,
que lo que es á mí, no puede
mandarme ya mas que penas.
SOL. Está usted de mal humor?
SIMON. De los viejos las ideas
tienen la misma alegría
que un cesante en Nochebuena!
SOL. No es usted dichoso? (Acercándosele.)
SIMON. Mira,
no te aserques á mi vera,
que si me tocas al codo
me hago una sangría suelta.
SOL. Me sentaré en esta silla
para acabar mi tarea.
Le estoy bordando á usté un gorro!
SIMON. Un gorro!!
SOL. Le da sorpresa?
SIMON. Qué me ha de causar? El gorro,
si bien se mira, es la prenda
que mejor sienta á los viejos.
SOL. Lo bordo con esa idea.
SIMON. Me comería esta brocha
de coraje! (Metiéndosela en la boca.)
SOL. Le violenta
que le borde á usted un gorro?

SIMON. No es eso! Me desespera
tener que afeitarme aún,
porque ya el pulso me tiembla!
SOL. Deje usted crecer la barba.
SIMON. Si no quiere salir ella!
SOL. Que otro le afeite.
SIMON. No aguanto
que me sobe mano agena!
Eh! ya estoy bien afeitao!
Si no hay mano más ligera
que la mia! Cierta vez,
cazando en Sierra Morena,
me pidió que lo afeitase
un guarda con diligencia,
y ala, ala, ala, ala,
lo rasuré... en hora y media!
SOL. Pues no anduvo usted muy listo!
SIMON. Es que fué con una teja!
Á ver, á ver ese gorro.
SOL. Falta acabar la cenefa.
SIMOM. No importa! Quiero admirar
tu labor. (Se lo coge.)
SOL. (El cielo quiera
que no descubra la carta!)
SIMON. Maldita invension es esta!
Calla! qué hay en este forro?
Un papel!
SOL. (Dios me proteja!)
SIMON. Alguna carta de Gil!
De ese vesino que asecha
la ocasion de estar yo ausente
para hablarte por la reja?
SOL. Sí, señor!
SIMON. Te escribirá
disiéndote mil ternesas.
SOL. Sí, señor!
SIMON. Y prometiéndote
llevarte un dia á la iglesia?
SOL. Sí, señor!
SIMON. Pues no señor!
Tengo cansada la lengua
de desirte que es un quidan;

y ántes morirás soltera.

SOL. Está en el ferrocarril
del Norte, con mil pesetas
de sueldo.

SIMON. Valiente sueldo!
ni para soldar os llega
los quiñqués, que os tiraríais
en seguida á la cabesa.

SOL. Y qué habia de obligarnos
á reñir?

SIMON. Qué? la miseria!
Tres reales cada dia!

SOL. Pero tenga usted en cuenta
que será gobernador
muy pronto si esto se arregla,
pues se distingue en política
por sus constantes ideas.

SIMON Hola!

SOL. Es *moro fronterizo*!

SIMON. Pues que pase la frontera,
ya verás tú qué paliza
le arrimo en cuanto le vea!
En fin, déjame de historias
y á ver qué misiva es esta.

SOL. (Si no me caso con Gil
me hago monja... ó cantinera!)

SIMON. (Leyendo.) «Mi amor en *ferrocarril*
»va con *gran velocidad*!
»Ama á tu Gil, Soledad,
»Soledad, ama á tu Gil!
»De tu calle gasto el piso
»y es el *túnel* de mi *tren*,
»pues siempre paso, mi bien,
»*silbando* por darte aviso.
»Dile á tu tio bodoque... (Gesto.)
»que no se oponga, alma mia,
»pues si *intercepta* mi *vía*
»vamos á tener un *choque*.
»Si por desgracia, á un atranco
»mi mala suerte me empuja,
»tú serás mi *guarda-aguja*
»y hallaré camino franco.

»Que si veo que el *vapor*
»no se extingue de tu parte
»y juras no *bifurcarte*
»ante ningun seductor,
»mi mano, que tuya es,
»te ofrece *empalme* nupcial
»en la *estacion* parroquial
»de San Pedro ó San Andrés!
»Y así tu respuesta espera
»y te guarda halagos mil,
»tu dichoso amante, Gil
»*Locomotora* y *Perrera*.»
Habráse visto un gachó
como este?

SOL. Pues no hay queja!
El hombre ofrece casarse
conmigo.

SIMON. Inosente nena!
¿No sabes tú que los hombres
por rendir á una bellesa,
mentimos más que un periódico
ministerial?

SOL. Santa Tecla!

SIMON. La tecla es la que tocamos
segun que la novia suena;
y unos le ofresen mimitos
y otros le brindan riquesas,
pero en cuanto conseguimos
de su cariño la prueba,
de sien, los noventa y tres
dejan la chica por puertas;
y de siete que se casan,
lo menos media dosena
se vuelven tan fastidiosos,
tan bruscos y tan jaquecas,
que mejor fuera á las novias
haberse quedao solteras;
y si no pregunta al público,
verás lo que te contesta.

SOL. Yo sé que Gil no me engaña.

SIMON. Pues aunque casarse quiera,
no quiero yo que te cases

con él.

SOL. (Hay suerte más negra!)

SIMON. Piensa que eres el encanto
de mis muchos años! Piensa
que en tu alegre compañía
hallo el afan que me alienta.
Y piensa que soy yo tronco
y que eres tú... enredaera
que entrelasando sus flores
por la vieja encina trepa:
y que si alguno la corta
porque le parese bella,
sin la savia de tu vida
va á morir la ensina vieja! (Casi llorando.)

SOL. (Qué egoista es la vejez!)
Es decir, que usted se empeña
en matarme?

SIMON. (Qué egoista
es la juventud! Pasensia!)
No! Yo quiero que te cases,
pero ambisiono que seas,
por lo menos generala,
ó diputada ó marquesa...
que aunque eres probe... de menos
hizo Dios á más de treinta.
(Llaman á la campanilla.)
Álguien llama.

SOL. Me retiro.

SIMON. Adios! y olvida esa pena.

SOL. (Si él tuviera veinte años
y fuera mujer... friolera!) (Vase.)

ESCENA III.

D. SIMON.

De fijo será algun músico
el que ha llamado á mi puerta.
Diez años llevo en consultas.
y en balde! Naide recuerda
aquella cansion, que Ángeles
me cantaba allá en la tierrra.

(Cantando.) «Por tí me olvidé de...» Cá!
no llego á Dios ni en siete leguas.
Qué feliz fuera mi vida
cantando la copla aquella!

ESCENA IV.

DICHO, D. CECILIO.

CEC. (Cantando del POTOSÍ SUBMARINO, sin acompañamiento, lo entrecomado.)
«Buenos dias, caballero,
»soy Cecilio Remifá,
»el maestro de piano
»que ha mandado usted llamar.»

SIMON. Muy señor mio!

CEC. Es usted
don Simon Torre Alcaráz?

SIMON. Por mar y tierra.

CEC. Usté acaso
mi costumbre extrañará
de hablar y cantar á un tiempo;
pero mi aficion es tal...

SIMON. Puede usté hacer lo que guste.
Esa costumbre, quizá
facilite mi deseo,
pues no se trata de más
que de saber si conoce
cierta cancion...

CEC. Voto va!
«Muy bien, muy bien (Canto del ROBINSON.)
»en caso tal,
»á mejor artista
»no pudiera usté apelar.

SIMON. »Sonsi! sonsi!
»me gusta ya
»este caballero
»por lo muy original!

LOS DOS. »La ra la,
»la ra la» etc.

—

SIMON. Conque usté, por lo que veo,

se ha dedicado á estudiar
con el mayor entusiasmo
la música nacional?

CEC. Y la extranjera... y la música
del porvenir y...

SIMON. No hay más!

CEC. Sí, que tambien he estudiado
la música celestial.
Conozco, en fin, cuanta música
se ha podido imaginar.
Mis estudios son profundos
en contrapunto, y compás,
y composicion, etcétera!
pero mi suerte es fatal!
y mientras otros maestros
logran hacer escuchar
al público madrileño
sus rapsodias nada más,
yo, que sé más que ellos juntos,
vivo ignorado en mi afan,
como una perla escondida
en los abismos del mar!

SIMON. Se le ha muerto á usté su abuela?

CEC. Yo no la tuve jamás!
Los génios no tienen pátria
ni parientes!

SIMON. (Qué animal!
pero en fin, como recuerde
la cancion, lo mismo da.)

CEC. Yo me vengo de mi suerte
criticando á los demas,
y rebuscando defectos
en sus obras!

SIMON. Bien está!
Habrá usté estudiado mucho
para poder censurar...

CEC. Asistí al Conservatorio...
siete meses!

SIMON. Nada más?
(Pues vaya, es sietemesino!)

CEC. Mi talento es singular!
«Sin darme cuenta de ello

(Cantando de BARBA-AZUL.)
»mi voz rompe á cantar,
»é invento de improviso
»cual viendo usted está.»!

SIMON. Ya lo veo!

CEC. De repente
canto con facilidad,
y siempre la melodía
me resulta original.

SIMON. Ya lo he notado.

CEC. Lo mismo
puedo de tenor cantar,
que de bajo y que de tiple.

SIMON. Es usté tiple?

CEC.. Sí tal,
escuche usted. (Hace una escala.)

SIMON. (Probesillo!
En lo mejor de su edad!...
cómo ha de ser!)

CEC. Hasta ahora,
porque no me gusta holgar,
estaba poniendo en música...

SIMON. ¿Qué?

CEC. La *Historia Universal*
de César Cantú! Cincuenta
y tantos tomos!

SIMON. Ya! ya!

CEC. Pero un poeta ignorado
como yo, genio inmortal!...

SIMON. (Que tampoco tendrá abuela!)

CEC. Me propuso sociedad,
y me ha dado una libreta,
digo, un libreto.

SIMON. Y qué tal?

CEC. Magnífico! Se titula
la batalla de Vad-Ras!

SIMON. Buen título.

CEC. En el preludio
tengo un *uñis* de metal
con un solo de cañon
que hará al público temblar.

SIMON. Lo creo! y á las butacas

tambien, y al Palacio Real!

CEC. Aquí traigo los papeles,
don Simon; voy á tocar
un poco, ya que usted tiene
piano por casualidad.

SIMON. Por casualidad no es cierto,
sino por un dineral.
Me ha costado cinco duros!...

CEC. Es de Collard y Collard!

SIMON. Pues cinco duros... de porte
desde el almacen acá!

CEC. Eso bien.

SIMON. Pero olvidamos
el asunto principal,
que es mi cancion.

CEC. Cuando acabe
tenemos tiempo de hablar.
La obertura no es muy larga.

SIMON. Hágase su voluntad!
(Quizá salga en un motivo
el canto de Ángeles. Hay
compositores que roban
sin temor, y este peal
por lo visto, treinta y falta
á José María da!)

CEC. Conque empiezo?

SIMON. Cuando guste.
Por mí, puede usté empezar.

(Cecilio toca al piano una obertura de capricho A[illegible]
llegar á un trozo que sea muy conocido, dice.)

SIMON. Vamos, no hay queja! Este paso
es bastante original!
(Despues de algunos compases, dice.)
Calle! no!... ya no!... creí
que salia mi cantar.
(Cuando llega otro paso conocido exclama.)
Yo oí esto en alguna parte!
(Y al terminar aplaude, diciendo.)
Bien, don Cecilio!

CEC. Qué tal?

SIMON. Que no he visto vocasion
más decidida... (Á robar.)

CEC. La noche que esto se estrene
tengo la seguridad
de que llaman al autor.
SIMON. Sí! (Ladron le llamarán!)
CEC. Y me arrojan á la escena...
SIMON. Ya lo creo! (Bofetáas!)
CEC. (Cantando de LA GRAN DUQUESA.)
«La prensa al otro dia
»de mí se ocupará,
»y en alas de la fama
»mi nombre volará.
SIMON. («Los cantos de este mozo
»me van cansando ya.»)
Conque hablemos de mi asunto.
Se trata de recordar...
CEC. Alguna cancion de Verdi
de Bellini? de Offembach?
ó de Gounod?
SIMON. Nada de eso!
Una cancion popular.
CEC. Don Simon!
SIMON. De qué se extraña?
CEC. No esperaba ofensa tal.
SIMON. Qué ofensa?
CEC. Yo me dedico
á la alta música!
SIMON. Ya!
CEC. Y ni sé, ni saber quiero
una cancion popular,
que es musiquilla que estudian
los murguistas nada más!
SIMON. Pues, don Cecilio, por ahí
empezáramos á hablar!
CEC. Nada hay perdido.
SIMON. (Sí, el tiempo
que te escuché, voto á san!)
CEC. (Del D. SIMON.) «Señor, don Simon,
»aquí estoy de más,
»y á casa me voy
»á hacer un final.»
SIMON. («Lo hará mal!)
CEC. »Si fuí inútil en esta ocasion...

SIMON. (»Qué moscon.)
CEC. »No hay que hacerle y en otra será.
SIMON. (»Ya se va!)
CEC. (»Y pues da fin aquí la sesion.
SIMON. (»Qué cansion!)
CEC. »Buenos dias, señor don Simon.»
(Váse bailando á compás del canto.)

ESCENA V.

D. SIMON.

Hoy le ha valido su estrella!
qué orgulloso y qué borrico!
Cuántos hay como ese chico
en España y fuera de ella!
Ángeles! mi alma envejese (Con sentimiento.)
con este afan tan profundo!
Yo consulto á todo el mundo
y tu cansion no parese!
Aunque me consuelan tanto
tus cartas llenas de amor,
mi goso fuera mayor
si recordase tu canto.
Porque entónces sentiría
con más verdá, más ternesa!
y es que la música empiesa
donde acaba la poesía!
Qué triste mi fin presiento!
No sé música y me inquieta...
Seria un año trompeta
por tocar un instrumento.
Así más feliz viviera!
Pero es tal mi condision
que ya... ni toco el violon!
que es lo que toca cualquiera!

ESCENA VI.

DICHO, D. PEDRO TROPEZONES.

SIMON. Puede ser que otro cantante...

Quién va?

PEDRO. Da usté su permeso...
digo, su permoso... eso!

SIMON. Ya! ya! pase usté adelante.

PEDRO. Soy don Pedro Tropezones.

SIMON. (Ayer le escribí una esquela!)

PEDRO. Barítono de zarzuela,
festero, limpia-bajones...

SIMON. Cuánto oficio!

PEDRO. Tengo cuatro!
Los tiempos están muy mulos...
digo, malos; y son nulos
los sueldos en el teatro.
Han muerto los libretistas
Vega, Olona y Camprodon,
y nadie de su invencion
sigue las pastas, no, pistas!
y tengo yo mis barruntos
de que siguiendo esta escuela,
pronto canto á la Zarzuela
el oficio de difuntos.

SIMON. Por qué?

PEDRO. Se escribe fiambre...
el género bufo crece,
yo soy serio y me parece
que me muero de hombre... de hambre!

SIMON. No espere usté tal desgracia!

PEDRO. Por serio se me desprecia,
y si quiero tengo grecia,
digo, gricia... grocia...

SIMON. Gracia!

PEDRO. Pues! Dice algun botarate
que pronuncio mal!

SIMON. Es raro!
Pues si habla usted más claro
que un redactor de *El Combate*!

PEDRO. Yo no le callo á ninguno,
pues jamás mi voz se atesca;
vaya! y le digo una fresca
al lucero matituno!

SIMON. Ya lo veo!

PEDRO. Mal me quieren

mis verdades, porque digo
las comadres; pero, amigo,
sus críticas no me hieren
y por fin me dejarán.

SIMON. Si usté los despresia, es llano!

PEDRO. Yo le llamo en castellano
al pan, pan, y al vino, pan.
Sí, señor.

SIMON. En conclusion,
le he mandado á usté á llamar
por si puede recordar
cierta popular cancion.
Ninguna en sabor le iguala
aunque es vieja y no se estila.

PEDRO. Entónces será la *Atila*,
digo, la *Atola*...

SIMON. *La Atala*?
Es género más bonito.

PEDRO. Será acaso *El Trovador*?
La Corina?

SIMON. No, señor.

PEDRO. *El Sueño*? *El Marinerito*?

SIMON. Cá!

PEDRO. No doy en el busilis!

SIMON. Si tengo tan mala suerte!

PEDRO. Calle usted! Á que es *La muerte de Félix*, digo *de Filis*?
(Gesto negativo en D. Simon.)
Si mis recuerdos evoco
yo acertaré.

SIMON. Feliz fuera!

PEDRO. Hay *Las ruinas de Palmera*
ó de *Palmira*.

SIMON. Tampoco!

PEDRO. Tengo en mi casa un archivo
lleno de cantares viejos
y voy...

SIMON. ¿Vive usté muy lejos
de esta calle?

PEDRO. Un poco! Vivo
allá en el barrio de Pozas.

SIMON. Hácia Madrid?

PEDRO. Más resisto!
Hácia el campo! Donde Cristo
dicen que dió las tres vozas!
¡Y quiere un hombre de peso
que el actor ande despacio
y que viva en el palacio
de sus rayos... royes...
SIMON. Eso
es una exagerasion.
PEDRO. Lo exige la variedad
de los tipos, la verdad
de la representacion!
SIMON. Mi cantar da usté al olvido
por hablar del arte á fondo.
PEDRO. Cierto! Estamos desbarrondo
del asunto á que he venido.
Voy á ver, que aún es temprano.
mi archivo.
SIMON. Le esperaré.
PEDRO. Vuelvo pronto. Beso á usté
la mona.. digo, la mano! (Vásc.)

ESCENA VII.

D. SIMON.

Apenas es orgulloso
ese actor! Pues yo no creo
que se nesesita tanto
para ser cómico bueno!
Con pelucas, y esto no es
orgullo de peluquero,
puede un hombre si no es torpe
hacer mil tipos diversos.
Hay dos hombres en el teatro
que á los demas hasen buenos,
el que arregla las pelucas
y el que está en este agujero.
(Señalando á la concha del apuntador.)
y nunca se les aplaude;
porque en todo, como en esto,
los unos comen la carne

y los otros roen el hueso.

ESCENA VIII.

D. SIMON, el TIO CARACOLES.

MUSICA.

GITANO. Soy el tio Caracoles,
er gitano más cabal.
Naide me gana en er mundo
á mentir ni á trasquilar.
En ménos que quiero
trasquilo un borrico
y al perro más perro
le afeito el josico.
Lo peino, lo lavo,
y si hallo lanilla,
le dejo yo el rabo
con una borlilla.
Que de mis tijeras
goso yo ar compás
cuando trasquileo
tris, tras! tris, tras!

SIMON Tris, tras! tris, tras!

—

GITANO. En la féria de Mairena,
y en Sevilla y en Granáa,
fama dejé de mi nombre
por mi mucha habiliá.
Na se me resiste,
que soy un gran moso,
y al penco más triste
lo güervo fogoso.
Lo estiro si es cojo,
le doy luz si es ciego,
lo pinto á mi antojo
y lo esquilo luego.
Que de mis tijeras
gozo yo al compás, etc.

HABLADO.

GITANO. Este soy yo!
SIMON. Lo selebro!
Y qué se le ofrese á usté?
GITANO. Tengo un cargo de consensia,
y aquí he venío por ver
si descanso.
SIMON. Caracoles!
GITANO. Asin me llamo!
SIMON. Y por qué
se llama usté Caracoles!
GITANO. Voy á isirlo. Una vez
me fuí á la venta Eritaña
á comerlos.
SIMON. Yo tambien
estuve allí muchas veces.
GITANO. Comí tantos, que me harté!!
Me habia dicho un doctor
que era presiso correr
hasta cansarse de veras
para digerirlos bien;
y más ligero que un potro
corriendo en Seviya entré.
Se arborotó er vesindario,
los chicos gritaban—«Á él!»—
y más de veinte arguasiles
dieron tras mí! Qué belen!
Así corrimos tres horas
hasta que al fin me cansé;
y entónses un venga-injurias
más sejijunto que un juez,
me dise—Preso!—Canastos!—
le replico yo—Poiqué?—
—Tú afanaste alguna cosa
cuando corrias.—¡Si es
que he comío caracoles,
y para no padeser
una indigestion, corria
hasta cansarme!—¿Y poiqué
no te has parao en seguía
al vernos tras tí correr?—

Y entónses con mucha flema
dije:—Poique imaginé
que ustés se habian hartao
de caracoles tambien!

SIMON. Buen lanse! Y de allí le viene
ese nombre?

GITANO. Chachipé.
Me sortaron; pero caro
me costó er jaleo aquel,
que al fin consiguió el barí
llevarme al estaribé.
Me tomaron ojerisa,
y apenas pasaba un mes,
sin que el barí me enrejase
por sospechas de si... pues!
Yo, que en jamás birlé un potro...

SIMON. Ni un caballo!

GITANO. (Despues de una pausa) Puea ser!
En fin, me vine á Madrí
y un corrincho tengo en él
en la calle é la Paloma
pá servir á su mersé.

SIMON. Gracias! pero al fin, sabremos
qué se le ofrecia á usté?

GITANO. Tenga usté mas güasa, hombre,
que aluego se lo diré.

SIMON. (Me parese que en Madrid
te van á encerrar de vez.)

GITANO. Pus señó, yo tengo muchos
amigos.

SIMON. Sí?

GITANO. Ya se ve!
como esquilo á tanta bestia...

SIMON. Comprendo! (Pues el gaché
está bien relasionao!)

GITANO Todos me buscan. Yo sé
más que naide en ese ofisio.
Hago primores.

SIMON. Muy bien!

GITANO. En la feria de Carmona
un borriquiyo compré
tan resalao, tan bonito,

que no habia más que ver!
Pus señó, que llegó er tiempo
de raparlo, y lo esquilé:
y para que no muriese
de un toroson, le dejé
con la punta é la tijera
mú bien escrito en la piel,
la Constitusion, la Sarve,
un bando del año diez,
er Trovaó y los catorse
artículos de la fe.

SIMON. Hará usté letra menúa?

GITANO. Los renglones metí bien,
pero no pude firmar!

SIMON. Ya lo creo!

GITANO. Me encontré
con un sitio pá la firma...
que no la quise poner.

SIMON. Y está muy gordo el borrico?

GITANO. Se me murió en Aranjuez!
pero fué de un modo ilustre,
romántico!

SIMON. Cómo fué?

GITANO. Se me murió el probe tísico
como la Tranviata! Ejé! (Llora ridículamente.)

SIMON. Quiere usté desirme ahora
qué se le ofresia á usté?

GITANO. Vamos á entrar en materia.

SIMON. Gracias á la Virgen!

GITANO. Pues
uno de tantos amigos
que tengo, me dijo ayer,
que usté ni duerme, ni come
y que va á espichar tal vez
por no poder recordar
una cansion.

SIMON. Oh! placer!
¿Usté viene á hablarme acaso
de ese negocio?

GITANO. Chipé!

SIMON. Tome usté asiento.

GITANO. Mil grasias!

Bien lo habia menester.

SIMON. La alegría de mi vida
voy á deberle.

GITANO. Dempues
hablaremos de eso.

SIMON. Vaya!

GITANO. Empiese usté por saber
que he sido un gran cantaor
en Triana y el Perchel.

SIMON. Usté quiere una copita?

GITANO. Venga!

SIMON. Tengo aquí un Jerez
de quinse años! Mi edad!

GITANO. Señó!

SIMON. En julio los haré.
Yo cuento como el gobierno
manda contar.

GITANO. Cómo es?

SIMON. Por pesetas! Tengo cerca
de sesenta años. Á ver?
Quinse por cuatro sesenta!

GITANO. Cabales!

SIMON. Quinse años, pues,
ménos unos cuantos céntimos.

GITANO. Hombre! ma partío usté!

SIMON. Toma usted unos vizcochos
con el vino?

GITANO. Dos ú tres!
Pues ese amigo me dijo
que usté sufre en su vejez
preguntando á todo er mundo
si recuerda er canto aquel
de su antigua novia.

SIMON. Cierto!
Y hace dos años, viajé
por si lo oia. ¿Usted sabe
cuál es la copla?

GITANO. No es
«Por tí me olvidé de Dios?»

SIMON. La misma!

GITANO. Pus me enteré
de lo que usté padesia;

y como soy hombre fiel,
y no dejo pá mañana
lo que se puede hoy haser,
me dije: yo voy á hablarle,
y aunque descansando esté
mandaré que lo dispierten.

SIMON. Pues es claro! Beba usté!

GITANO. Muy buen vino!

SIMON. Ahora un sigarro.

GINANO. No hay un pírfulo?

SIMON. Tambien.
Conque, vamos al asunto
de la cansion.

(Enciende un fósforo y se lo da.)

GITANO. Me arreglé
un poco, poique me gusta
lusir este marsellés...

SIMON. Al grano!

GITANO. Ya voy al grano.
Pus vengo á disirle á usté
respeuto de esa cansion,
que yo... que yo no la sé,
ni he conosío en er mundo
quien la haya oido una vez.

(D. Simon le apaga el fósforo.)

SIMON. Conque es decir?... Caracoles!

GITANO. Qué me manda su mersé?

SIMON. Y para eso ha venido?

GITANO. No le parese á usté bien?

SIMON. Se burla!

GITANO. Ya mi consensia
he descargao.

SIMON. De qué?

GITANO. De no haserle á usté esperar
por mí.

SIMON. Llévete Luzbel!

GITANO. Conque si algo se le ocurre
que mandar, ya sabe usté,
en la calle é la Paloma
trasquilo y hasta más ver! (Váse.)

ESCENA VIII.

D. SIMON.

(Empieza el preludio en la orquesta.)
Yo no sé lo que me pasa!
Despues de haber consentío
en recordar la cansion,
es más grande mi martirio!
Ya no me queda esperansa!
Á no ser que en el archivo
del señor de Tropesones...
pero bueno es aquel tipo!...
Bastante hará el buen señor
si consigue hablar clarito! (Breve pausa.)
Voy á dejar este mundo
y así quedaré tranquilo.
Mas... ¿con qué voy á matarme?
Con qué? pues es bien sensillo!
Apelaré á mis navajas
y negosio concluido!
Ea! á elegir la más buena.
Esta que tiene buen filo
y que nunca ha trabajao!
Me la recortó un amigo
del sable de un general
de salon... Conque al avío!
Adios, mundo amargo! Adios,
recuerdos de amor ridículos!
Valor, Simon. Á la una,
á las dos, á las... Dios mio!
(Se detiene al oir á Soledad que canta dentro.)

MUSICA.

SOL. (Dentro.) Por tí me olvidé de Dios,
por tí la gloria perdí.
SIMON. Qué dulce son!
Es mi cansion!
La vida me parese

alegre ya!
Soleá! Soleá! (Llamando.)

ESCENA ÚLTIMA.

SOLEDAD. D. SIMON.

SOL. (Apareciendo.)
Su voz que me llamaba
creí escuchar.
SIMON. Repite al punto, niña,
ese cantar.
SOL. Por tí me olvidé de Dios.
Por tí la gloria perdí!
SIMON. Es mi cancion!
SOL. Y ahora me voy á quedar
sin Dios, sin gloria, y sin tí.
SIMON. Qué dulce son!

HABLADO.

SIMON. Quién te enseñó esa cansion?
SOL. La canta mi novio, Gil.
SIMON. Sí? Bendito veces mil!
Yo os echo mi bendicion!
SOL. De veras?
SIMON. Dudas tal vez?
Pues ser dichoso consigo,
los dos vivireis conmigo
alegrando mi vejez.
SOL. Seis años hace que yo
esa linda cancion sé!
SIMON. Por qué has callado?
SOL. Y por qué
usted no me preguntó?
SIMON. Es verdad! Con mi manía
á todos he molestado
sin reparar que á mi lado
la felisidad tenia!
Igual siempre al hombre pasa!
Buscando el plaser se apura,
sin mirar que su ventura

la tiene en su propia casa!
No te extrañe mi emosion
al recordar mi cariño!
El hombre siempre es un niño
en cosas del corason! (Llorando.)

SOL. Llora usted?

SIMON. El juisio pierdo!
Y pues mi ventura alcanzas,
casarte con Gil acuerdo.
Tú vivirás... de esperanzas!
Yo viviré... de recuerdo!
(La abraza cariñosamente y cae el telon.)

FIN.

;unda cenicienta.
›r cuna.
oza del almadreno.
atriotas.
›zos del vicio.
nolinos de viento.
enda de Correlargo.
uz de oro.
ja del regimiento.
isas de mi mujer.
ven hijos.
los madres.
ija del Rey Renè.
extremos.
›utera de Murillo.
antinera.
enganza de Catana.
larquesita.
ovela de la vida.
›rre de Garan.
iave sin piloto.
amigos.
udia en el campamento, ó
rias de Africa,
criados.
caballeros de la niebla.
escala de matrimonio.
orre de Babel.
:aza del gallo.
lesobediencia.
›uena alhaja.
iña mimada.
maridos (refundida.)
namá.
de ojo.
›so y mi sobrina.
tin Zurbano.
ta y María.
lrid en 1848.
lrid á vista de pájaro.
›l sobre hojuelas.
ctires de Polonia.
ta!! ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!..:
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena
Todos unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjur acion femenina.
Un démine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido s nstuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

gélica y Medoro
nas de buena ley.
nal mas feo.
dides y cuchilladas
aveyina la Gitana.
pido y marte.
firo y Flora.
Sisenando.
›ña Mariquita.
›n Crisanto, ó el Alcalde proveedor,
›n Pascual,
Bachiller.
doctrino.
ensayo de una ópera.
calcsero y la maja.
perro del hortelano.
› ceuta y en Marruecos.
leon en la ratonera.
iredos de carnaval.
delirio (drama lírico.)
Postillon de la Rioja *(Música.)*
vizconde de Letoricres.
mundo á escape.
capitan español.
corneta.
hombre feliz.
caballo blanco.
colegial.
último mono.
Primer vuelo de un pollo
tre Pinto y Valdemoro.
magnetismo... ¡animal!
califa de la calle Mayor.
las astas del oro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mundo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo:
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamentes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca ne gra
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Rumeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malck-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peinquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	A. Casas.
Antequera.	I. A. de Palma.
Aranjuez.	J. Gulion.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro	C. Corrales.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bejar.	J. Génova.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. G. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañía.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	A. Mellado y Orcajada
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	C. Barberini, y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora:
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. Orellana y Sanchez.
Logroño	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Mondonedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	P. A. Rafoso.
Puerto-Rico	J. Mestre y Mayagüez.
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	E. Cruz Hermanos.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.